



RESERVISTAS

A.U.M.R.F.A.E.- RR. TT.
Organización de Reservistas de las
Fuerzas Armadas de España

Año 2 Número V 2021



RESERVISTAS

Revista digital de la Asociación Unidad Militar
de Reservistas de las Fuerzas Armadas de España
- RR. TT. (A.U.M.R.F.A.E.-RR.TT.)

Consejo de Redacción:

Consejo Directivo Nacional (CDN)

Delegación de Andalucía Occidental

Director:

José Manuel Merello

Dirección electrónica:

revista@reservistas-fuerzasarmadas.es

ÍNDICE

Bienvenida

Pág. 3

Los Tercios I

Pág. 4

Inmemorial del Rey N°1

Pág. 10

Aspa de Borgoña

Pág. 26

Protocolo: los tratamientos

Pág. 25

El belén y el árbol de Navidad

Pág. 36

Heráldica I

Pág. 41

Noticias

Pág. 59

NOTA DE LA REDACCIÓN

Esta revista digital presenta en su contenido aportaciones voluntarias de miembros de nuestra Organización de Reservistas, las cuales son de agradecer. Se pueden observar las riquezas aportadas por los mismos, al tiempo que también se deduce la dedicación y la necesaria entrega por parte de los miembros participantes para obtener los resultados que se publican.



Portada: *La rendición de Breda* o *Las lanzas*, por Diego Velázquez, 1634.
Museo del Prado.

Bienvenida

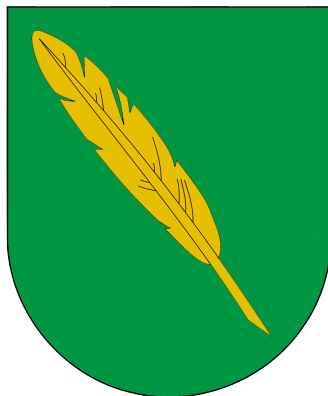
Queridos compañeros lectores, con el inicio del segundo año de la revista introducimos nuevos apartados en su índice.

Como todos sabemos, la milicia está imbuida del carácter caballeresco; es decir, de la caballería, del ser caballero. Desde este número trataremos la formación sobre la disciplina heroica, pues todos debemos conocer y saber qué es la caballería, trabajar en ella y desde ella, y la heráldica como manifestación simbólica y de reconocimiento.

Igualmente, iniciaremos un recorrido por diferentes unidades militares, que comenzamos en el anterior número con el centenario de la Legión, y continuamos con la más antigua: el Inmemorial del Rey.

Esta redacción espera vuestras sugerencias, y os anima a colaborar en estas humildes páginas que sólo pretenden dar a conocer un sentir, contribuyendo a la formación y al adoctrinamiento con la ilusión de que estas semillas se extiendan con vuestro viento y den su fruto en nuestra amada Patria, trabajando para ella con lealtad y por la Corona.

La redacción,



Los Tercios. I

Para los europeos de su tiempo no hubo sombra de duda: entre 1534 y finales del siglo XVII, los tercios españoles fueron las mejores unidades militares del mundo. Tres siglos después de su desaparición,

todavía se comparan los tercios de infantería española a las legiones romanas y las falanges macedónicas.

Los tercios fueron las grandes unidades de infantería, generalmente española, de los ejércitos del Rey Católico. Eran sólo un porcentaje pequeño de los ejércitos multinacionales de los Austrias, pero eran su núcleo duro, la herramienta decisiva que forjaba la victoria o conjuraba las amenazas.

¿Qué fueron los tercios? ¿Cómo nacieron, en qué consistían, cómo vivían y morían las unidades de infantería más grandes y más famosas que tuvieron los ejércitos del Rey Católico?

El emperador Carlos V (en España era Carlos I), heredó, junto a una fantástica colección de estados, el título de "Rey Católico" que el papa Alejandro VI concedió a sus abuelos Fernando e Isabel. No era un título meramente honorífico; a los demás reyes les suscitaba recelo y envidia porque el adjetivo "católico" no sólo se refería a la firmeza de la fe de los monarcas de España; la palabra "católico" significa "universal", y eso escocía.



El emperador Carlos V, por Juan Pantoja de la Cruz (1605). Museo del Prado, Madrid.

“No cabe duda -informaba Richelieu a su rey Luis XIII de Francia- de que los españoles aspiran al dominio universal, y que los únicos obstáculos que han encontrado hasta ahora son la distancia entre sus dominios y su escasez de gente”.

El Rey Católico, que era el nombre técnico que se le daba en las cancillerías extranjeras, no sólo era rey de España sino soberano además de otros reinos, ducados y señoríos. Hoy llamamos, para abreviar, Imperio Español o “dominios del rey de España” a lo que realmente era la reunión de muchas coronas, de muchos estados que no todos eran españoles, ni mucho menos, en una sola persona.

Pero fuera de España, los otros súbditos del Rey Católico lo que veían eran muchos soldados y gobernadores españoles, seguramente con más frecuencia de la que quisieran. Si Carlos I había sido un europeo de raíces múltiples, un flamenco que se sentía alemán, su hijo Felipe II ya había nacido en la Península, y se sentía español y medio portugués. Los sucesores ya sólo pensaban, sentían y actuaban como españoles; y los españoles estaban convencidos de que los dominios de su rey eran suyos. Muy pronto, dentro y fuera de España, todos acostumbraron a hablar del “rey de España”, y a llamar a los dominios del Rey Católico, dominios españoles.

Así pues, se daba la paradoja de que se hablara de Países Bajos españoles, que un cardenal de Nápoles lo llamaran español, o que los españoles consideraran suyas las glorias del marqués del Vasto (que era napolitano), Pescara y Colonna (que eran romanos), Doria y Spínola (que eran genoveses), Alejandro Farnesio (que era de Parma), o el cardenal Granvela, que era belga, o que consideraran españoles a san Luis Gonzaga y San Francisco de Paula, ambos italianos.

En España, al contrario que en el resto de Europa, durante la Edad Media la guerra no había sido el deporte violento de los señores feudales forrados de acero, una especie de rugby brutal para esparcimiento de la clase alta. En España la guerra había sido una cuestión de supervivencia porque durante ocho siglos el pueblo español combatió en la Reconquista, y esta brega involucró a todos los peninsulares. En España la guerra fue asunto de todos y todos iban a la

guerra: el rey, las órdenes militares, los señores con sus mesnadas señoriales y, sobre todo, y ahí estaba la diferencia, las milicias de los concejos populares, es decir, los pequeños ejércitos municipales.

Al finalizar la Reconquista, el horizonte bélico cambió, y por primera vez en muchos siglos la amenaza vino del norte. En 1495, los Reyes Católicos dictaron una ordenanza que puso a sus órdenes a todas las fuerzas militares presentes o futuras, fueran de quien fuesen: reales, señoriales o municipales. Sólo el rey podía nombrar capitanes; todos los pueblos debían tener preparado uno de cada doce hombres hábiles por si el rey lo llamaba a la guerra (desde luego, pagándole). De acuerdo con aquella ordenanza, y su sucesora inmediata, la ordenanza de 1503, los Reyes Católicos, el cardenal Cisneros y después Carlos I formaron ejércitos que defendieron Cataluña y Navarra de los franceses, mantuvieron el reino de Nápoles dentro de la corona de Aragón, y conquistaron plazas en el norte de África.

La ordenanza de 1495, que fue la primera de una larga serie que ha llegado hasta nuestros días, establecía el procedimiento de reclutar y pagar a una serie de capitanías (compañías) por tanto tiempo como el rey las necesitara. En el conflicto con Francia por la hegemonía en Italia, que era lo que realmente se ventilaba, la corona tuvo que mantener fuerzas permanentes para proteger Milán, Nápoles y Sicilia. A medida que las guerras eran cada vez más frecuentes y prolongadas, estas fuerzas se hicieron permanentes y el ejército se fue institucionalizando en un proceso que duró siglos, pero hasta 1534 el ejército todavía no era una institución.

Carlos V, emperador del Sacro Imperio y Rey Católico, mantenía, donde los necesitaba, una multitud de cuerpos militares de diverso tamaño, origen y especialidad, en cuyos campamentos se hablaban hasta trece lenguas distintas. Los contingentes más numerosos eran, por este orden, alemanes, valones, italianos, españoles y borgoñones, a los que con el tiempo se añadirían irlandeses, ingleses, escoceses, croatas, que entonces se llamaban uscoques, y albaneses. El ejército se componía en sus cuatro quintas partes de infantería de diversas naciones. Algo menos de un quinto eran tropas a caballo, entre

las que había de distinguir los jinetes (a la española, sin armadura) y los caballos armados de coraza o caballos corazas. Unos centenares de artilleros se ocupaban de los cañones. Estos cuerpos militares podían haber sido contratados directamente por el Rey, o por los diversos estados o ciudades de los que era soberano, o bien los suministraba algún asentista, un mercader que suministraba compañías como quien suministra uniformes o cañones. En estos ejércitos multinacionales la infantería española de los tercios sumaba en torno a ocho mil hombres como máximo.

Los tercios nacieron en una fecha incierta y discutida entre octubre de 1534, año en que Carlos I dio la orden de reorganizar las compañías de infantería española que la corona tenía en Italia desde mucho tiempo atrás, y la llamada ordenanza de Génova de 1536 en la que dicta instrucciones para pagarlos. En estos años, en esencia, el César Carlos ordenó reagrupar en tres tercios, es decir, en tres tercias partes correspondientes al ducado de Milán, el reino de Nápoles y el reino de Sicilia, la infantería española que había en Italia desde antiguo, en algunos casos desde el Gran Capitán, y en otros desde los almogávares. Carlos creaba tres mandos y jurisdicciones militares correspondientes a cada uno de los tres estados más importantes que tenía en Italia: el reino de Nápoles, que era más de media península italiana, entonces el reino más rico y próspero del Mediterráneo, el reino de Sicilia, en la isla del



El Gran Capitán

mismo nombre, y el ducado de Milán, o reino de Lombardía, en el norte de Italia.

El emperador puso al frente de cada uno de estos tercios a un capitán muy distinguido, nombrado “maestre de campo”, con unos medios de mando que hoy parecen escasos, pero que entonces sin duda eran suficientes. El maestre de campo ejercía una autoridad indiscutida sobre los capitanes de las demás compañías del tercio, y él mismo, además del tercio, mandaba su propia compañía.



Armas de Carlos V

El Tercio de Nápoles agrupaba la infantería española de más antigua data en Italia, por eso era llamado “Tercio Viejo de Nápoles”. Tenía a su cargo las guarniciones de la Campania, con las provincias de Avellino, Benevento, Caserta, Salerno y Nápoles, así como los castillos de Castel de Oro, Rocasseca (junto a Montecasino), la plaza fuerte de Gaeta y Castelnuovo (a la entrada de la capital napolitana), con destacamentos en las islas de Capri, Ischia y Procide. La cabecera del tercio estaba en Nápoles capital. El segundo tercio más antiguo, el de Sicilia, además de guarnecer esa isla tenía compañías destacadas en Calabria y en la Marina de Catanzaro. El tercio de Cerdeña ocupaba la isla, con

compañías en Cagliari, Nuoro y Sassari. Finalmente, el tercio de Lombardía, también llamado de Milán, se desplegaba en el Milanésado con guarniciones en Milán, Cremona, Mantua, Sondrio, Varese, Pavía, Brescia, Bérgamo y Como. Sus principales plazas fuertes, además del castillo de Milán, eran Castiglione, en Mantua, y San Germano, en Piamonte.

Pronto a estos cuatro tercios se añadieron otros creados al compás de las necesidades, especialmente para el combate marítimo contra los turcos. El más activo fue el llamado tercio de la Liga, que tenía a muchos de sus hombres embarcados en las galeras que patrullaban la costa sur de Italia, y el resto actuaba como fuerza de guarnición en Apulia y Calabria, con plazas fuertes en Nola, Ruvo, Barletta y Andria (Bari), Canosa (Foggia), Ceriñola, Otranto y Malfi. Este tercio estaba integrado por efectivos muy superiores a lo normal, ya que era el mayor componente de la fuerza de infantería de marina y desembarco de la que también formaban parte el tercio de galeras de Sicilia y el tercio nuevo de Nápoles.

La vida de los tercios en Italia era relativamente relajada y cómoda debido al benigno clima, la riqueza del territorio, el similar idioma, la belleza de las ciudades y la colaboración de sus habitantes. Eso hacía que el reclutamiento para los tercios de Italia fuera siempre fácil y atrajera a muchos jóvenes, pero la relativa "tranquilidad" era engañosa -como demuestra el caso de Cervantes, soldado del tercio en Italia, herido en Lepanto y cautivo de los turcos en Argel durante más de cinco años-. Los tercios constituían una fuerza de choque en constante movimiento, movilizadas con frecuencia para combates en mar y tierra. Aun así, la dureza de la inacabable guerra en Flandes hizo de Italia una especie de "paraíso soñado" para muchos soldados, por lo que no son de extrañar los versos de una copla muy popular y repetida:

España, mi natura,
Italia mi ventura,
Flandes mi sepultura.

Oponiendo picas a caballos,
enfrentando arcabuces a piqueros,
con el alma unida por el mismo credo
que la sangre corra protegiendo el Reino.

Aspa de Borgoña flameando al viento.
Hijos de Santiago, grandes son los Tercios.
Escuadrón de picas, flancos a cubierto,
sólo es libre el hombre que no tiene miedo.

Lucha por tu hermano, muere por tu Reino.
Vive por la paz en este gran Imperio.
Nunca habrá derrota si nos hacen presos,
sólo tras de muertos capitularemos.

La gola de malla, chaleco de cuero,
peto y espaldas me guardaran del hierro.
Levantad las picas con un canto al cielo.
Nunca temeré si va en columna el Tercio.



Daniel Sanchez de La Hera

Inmemorial del Rey N°1

Según cuentan las crónicas, el rey Fernando III el Santo, en 1248 durante la reconquista de Sevilla, con una parte de sus mesnadas, asaltó y tomó una torre. Al parecer, lo realizaron con tal osadía y bravura que fue la admiración del rey. Finalizada la campaña, y el licenciamiento de las tropas, el rey Fernando decidió mantener permanentemente con él dicha fuerza, dando origen a la permanencia de los Ejércitos, es decir, al origen de los mismos.

Su primera formación fue la de Banda de Castilla (voz muy an-



tigua que equivale a legión, a quien sucedió tercio o regimiento) por ser naturales de ella y con esta denominación concurrió en el año 1248 a la reconquista de Sevilla con el rey Fernando III el Santo. Tomada la plaza fue elevado a regimiento llevando por insignia el pendón de Santiago, cuya gente mantenía y equipaba la ciudad de Sevilla. Alfonso XI lo hizo combatir en la vanguardia durante la batalla del Salado dada el 30 de octubre de 1340, e Isabel la Católica deposita su fidelidad en la seguridad de sus operaciones. Posteriormente se le denominó Tercio de los Morados Provincial de Sevilla, y según se desprende debió tomar este carácter u organización después del año 1516, año que el Cardenal Jiménez de Cisneros estable-

ció las tropas permanentes, en cuyo caso los propios o carnicerías de Sevilla le pagaban y mantenían.

El 28 de agosto de 1632 Felipe IV ordenó que se formara un Cuerpo especial de tropas con soldados veteranos, reenganchados y

caballeros de noble abolengo, si bien éstos sólo tomaban las armas cuando el monarca asumía el mando en persona, denominándosele Coronelía Guardas del Rey.

Comenzó su organización en Almansa, continuándola en Madrid en la cual en virtud del Real Decreto de 22 de agosto de 1634, se fijaba su fuerza en quince compañías con 90 arcabuceros, 40 mosqueteros y 60 coseletes y piqueros, cada una, y más tarde, en 1638, aumentándose a veinte, por haber respondido gallardamente a las esperanzas despertadas por tan distinguido Cuerpo. Fue su primer coronel el conde-duque de Olivares, Don Gaspar de Guzmán, el cual fue puesto al mando de la recién creada Coronelía de Guardas del Rey a base de soldados más distinguidos y de mayor renombre. En 1640 Felipe IV la eleva a la categoría de Regimiento Guarda del Rey y en 1664 Tercio de Castilla. Desde 1701 a 1710 es dedicado a su antigua misión, Guarda del Monarca, y es en 1707 cuando por la Ordenanza de 28 de febrero toma la denominación de Castilla, y en 1710 el de Regimiento de Infantería Inmemorial de Castilla, que se hace glorioso en la Guerra de Sucesión y Campañas de Italia (1718- 1749), tomando el nombre de Regimiento de Infantería del Rey el 7 de enero de 1766. Esta inmemorialidad se confirmó por la Real Orden de 15 de Octubre de 1710, que le asignaba mayor antigüedad que al de Lombardía (hoy Príncipe), y en 1741, por otra soberana disposición. Ese mismo año persuadido el Rey Carlos III de la antigüedad del Regimiento, declaró y dio a éste el título de Inmemorial del Rey.

El 8 de mayo de 1.873, por Circular número 219 del Gobierno de la República, se denomina Inmemorial N° 1.

Desde julio de 1.936 hasta mediados del mes de septiembre de 1.939 estuvo disuelto, hasta que por Orden del 14 de septiembre de 1.939, recibe el nombre de Regimiento de Infantería N° 1. La Orden Circular del 21 de diciembre de 1.943 (D.O. n° 1 de 1.944), le da denominación de REGIMIENTO DE INFANTERÍA INMEMORIAL N° 1.

El 1 de marzo de 1.959, y en cumplimiento a lo dispuesto en la Instrucción n° 157-107 del Estado Mayor Central del Ejército, se organiza el Regimiento en Agrupación de Infantería, tomando la denom-

inación de AGRUPACIÓN DE INFANTERÍA INMEMORIAL N° 1, y de Guarnición en Madrid.

Por Real Decreto n° 1813/1.976 de 31 de julio se dispone: Artículo 12.- Se sustituye la actual denominación del Regimiento de Infantería, "Inmemorial" número uno por la de Regimiento de Infantería «Inmemorial del Rey» n° 1, gozando de la antigüedad, distinciones honoríficas y blasones particulares o armas heráldicas correspondientes a su historia.

En lugar preferente del historial del Cuerpo, con detalles que demuestran el entusiasmo de los Oficiales y tropa que lo componían por el año 1862, se relata el acto de filiarse en él su Alteza el entonces



Príncipe de Asturias y después Rey de España, Don Alfonso XII. Al día siguiente fueron a Palacio el Capitán y Oficiales de la Compañía a que pertenecía el Príncipe, entregándoles los galones de Cabo, cuyo empleo se le había concedido y cuyos galones le pusieron los sastres de la Compañía, según estaba dispuesto.

El 22 de mayo de 1977, a la edad de nueve años, D. Felipe, nuestro rey, es alistado en calidad de Soldado de Honor en la 1ª Compañía del 1er. Batallón del Regimiento, tal como lo establece la tradición. Poco después, el 1 de noviembre, recibiría en el Salón de Sesiones del Cabildo de Covadonga los títulos de Príncipe de Asturias, de

Gerona y de Viana, Duque de Montblanc, Conde de Cervera y Señor de Balaguer.

Tiene de sobrenombre "EL FRENO", concedido por el rey Felipe IV mediante Real Decreto de 10 de septiembre de 1632, "para poner freno a los enemigos de la Corona". Tal sobrenombre se debió entonces a los valerosos soldados de la Coronelía de Guardas del Rey, a su marcialidad y, sobre todo, a su disposición para contener las revueltas que acontecieron durante el reinado del monarca. Investigaciones posteriores han podido constatar que el escudo que hoy ostenta el Regimiento de Infantería Inmemorial del Rey nº 1 del Cuartel General del Ejército es el que usaba el rey Fernando III el Santo y que otorgó a la Banda de Castilla, junto con la donación de una imagen de la Virgen del Rosario para que se acogiera a su devoción.



Organización

El Regimiento depende directamente del Jefe del Estado Mayor del Ejército y tiene consideración de Fuerza para la aplicación de los criterios de gestión de personal y material.

Es la Unidad responsable de proporcionar al Acuartelamiento Palacio de Buenavista la seguridad, los servicios y los apoyos que precise para su funcionamiento, asumiendo el Jefe del Regimiento las competencias que le corresponden como Jefe de Servicios y Jefe de Seguridad. Asimismo, es responsable del mantenimiento y conservación de los salones oficiales y salas particulares del Palacio de Buenavista, y de los efectos patrimoniales en ellos depositados. Es también misión del Regimiento prestar la seguridad a las autoridades que en

cada caso se determinen y rendir los honores de ordenanza que se le encomienden dentro del municipio de Madrid y, excepcionalmente, en otros términos municipales.



Para el cumplimiento de sus misiones cuenta con:

Plana Mayor de Mando

Batallón de Infantería "Guardia Vieja de Castilla"

Unidad de Automóviles

Unidad de Apoyo y Seguridad

Unidad de Servicios

Unidad de Música

El Mando, PLMM, Unidad de Apoyo y Seguridad y Unidad de Servicios están ubicados en el Acuartelamiento Palacio de Buenavista en Madrid, junto a la céntrica plaza de Cibeles. La Unidad de Apoyo y Seguridad es la responsable de proporcionar la seguridad del acuartelamiento y la escolta de autoridades, y de apoyar con personal a la PLMM del Regimiento y al CGE. La Unidad de Servicios es la encargada de apoyar al personal en alimentación, alojamiento y otras necesidades de vida y ocio, así como del mantenimiento de instalaciones y de la limpieza del acuartelamiento.

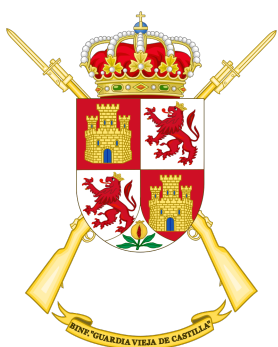
El Batallón de Infantería "Guardia Vieja de Castilla" tiene como cometido fundamental la rendición de honores. Cuenta con Banda de



Guerra y Sección de Artillería y está ubicada en el Acuartelamiento General Cavalcanti, dentro del término municipal de Pozuelo de Alarcón.

La Unidad de Música tiene la misión de participar en las paradas militares que se organicen con ocasión de rendición de honores u otros actos, así como conciertos y otras actividades de carácter institucional. La Unidad de Automóviles es la encargada de facilitar transporte a las autoridades del Palacio de Buenavista y a los Oficiales Generales del Ejército de Tierra que desempeñan sus cometidos en el Ministerio de Defensa, así como del mantenimiento de dichos medios de transporte. También es la responsable del mantenimiento y seguridad del Acuartelamiento Conde de Humanes, en el céntrico barrio de Chamberí, donde se encuentra ubicada junto a la Unidad de Música.

Del Regimiento dependen también la Biblioteca, el Gabinete de Idiomas y el Archivo General del CGE, éste último situado en el Acuartelamiento Infante Don Juan, en el también céntrico distrito de Moncloa.



Batallón de Infantería
Guardia Vieja de Castilla



Unidad de Apoyo
y Seguridad



Unidad de Automóviles



Unidad de Música

Más información:

<https://ejercito.defensa.gob.es/unidades/Madrid/rinf1/>

Aspa de Borgoña



El símbolo tiene su origen a mediados o finales del siglo I, cuando san Andrés murió crucificado en Patras, Grecia, siendo atado en una cruz con forma de aspa. En la Edad Media la tomaron como símbolo los duques de Borgoña, un estado independiente que ocupaba parte del actual norte de Francia, Bélgica y el sur de los Países Bajos. Concretamente, los duques de Borgoña usaban por bandera dos leños cruzados y representados al natural, con los nudos. En 1477 el entonces archiduque Maximiliano de Austria (futuro emperador del Sacro Imperio Romano Germánico) se casó con la duquesa María de Borgoña, heredando su hijo primogénito, Felipe, el título de duque de Borgoña a la muerte de su madre en 1482. En 1496 Felipe se casó con Juana, hija de la reina Isabel I de Castilla. Cuando Juana I subió al trono

a la muerte de su madre, Felipe se convirtió en rey consorte. Fue él quien introdujo en España el Aspa de Borgoña, emblema que lucía su escolta personal, la llamada Guardia Borgoñona.

En 1516, tras la muerte de Fernando el Católico y recluida la reina Juana, subió al trono el hijo de



En este cuadro de Ferrer Dalmau aparece representado el gallego Alonso Pita da Veiga a caballo, uno de los tres españoles que capturaron al rey francés.

ésta y de Felipe con el nombre de Carlos I (a partir de 1520 se convertiría en emperador del Sacro Imperio Romano Germánico con el nombre de Carlos V). Durante su reinado, la Cruz de Borgoña se extendió como el emblema común a las banderas de las compañías de los tercios, representándose junto a los emblemas personales de cada capitán y llevando cada tercio una bandera amarilla con el escudo imperial en representación del monarca. La primera vez que el aspa de san Andrés figuró como emblema de España fue en la batalla de Pavía de 1525, librada en esa localidad italiana y que acabó en una gran derrota francesa, terminando el rey Francisco I de Francia cautivo de los españoles. No obstante, el diseño más extendido de la Cruz de Borgoña fue en forma de aspa ecotada, con salientes en los brazos de la cruz representando los nudos de los troncos. Un diseño sin relieves, propio de la pautas heráldicas. El color rojo se debía a la sangre del martirio de san Andrés, pero además era también el color más distintivo de la heráldica española, apareciendo de forma clara en los escudos de Castilla y Aragón. Además, el rojo fue el color que distinguió a los soldados españoles durante siglos, llevándolo en brazaletes o bien en bandas en el caso de oficiales y generales. No obstante, en los siglos siguientes se usaron en distintas compañías muy variados diseños de

En esta foto vemos una muestra de esta variedad en la recreación histórica de Slag om Grolle, que se celebra cada año en Groenlo (Países Bajos).



banderas, a veces con la Cruz de Borgoña en color azul, blanco, amarillo...

Con el ascenso al trono en 1556, y al no tener ya el título de emperador, el rey Felipe II dispuso que cada tercio portara una bandera de fondo amarillo y con la Cruz de Borgoña en color rojo, en representación del monarca (en el mismo fondo se había plasmado el escudo imperial durante el reinado de Carlos I).

Las banderas capitanas siguieron luciendo el aspa roja sobre diversos fondos, cada vez más complejos con el paso del tiempo. Estas banderas no se ha conservado, pero de su diseño tenemos noticia gracias a diversos cuadros, como el de la *Victoria de Fleurus* (1634), de Vicente Carducho, en el que se aprecian banderas con el Aspa de Borgoña y el fondo en distintos colores. Pero sin duda, el más famoso de todos es el de *La rendición de Breda* (1634), de Diego Velázquez, en el que se distinguen dos banderas, ambas con el aspa sin nudos. Un aspa roja sobre un ajedrezado azul y blanco en la más visible, y un aspa azul sobre fondo rojo en la que está detrás.

En los buques españoles solía ondear una bandera blanca con el escudo real o la Cruz de Borgoña en fondo blanco, como vemos en este cuadro de un combate naval entre españoles y holandeses pintado en 1640 por Jacob Gerritsz Loef.



La misma bandera que también ondeaba en las fortificaciones, por lo que fue esta bandera la primera propiamente identificada como bandera española a lo largo y ancho del mundo. Hay que señalar que en algunos cuadros de la época aparecen también banderas navales en las que la Cruz de Borgoña con fondo azul.

La Cruz de Borgoña también aparecía en la que fue la primera bandera de la marina mercante española, si bien en este caso el aspa era plasmada en color blanco sobre un fondo azul. Se desconoce la fecha exacta de su introducción, pero sí se sabe que el empleo de esta bandera fue prohibido en 1762.

Durante la Guerra de Sucesión (1701-1713), tanto borbónicos como austracistas usaron el aspa de Borgoña en sus banderas. Tras su llegada al trono, el rey Felipe V establece una nueva organización en el ejército al estilo francés. Desaparecen los tercios, que son sustituidos por regimientos, a su vez divididos en batallones. La Cruz de Borgoña se mantiene como un elemento distintivo, pero la bandera coronela sería de fondo blanco con el escudo real.

La excepción en este caso eran los regimientos de artillería, cuyas banderas batallonas llevaban la Cruz de Borgoña de color rojo pero en fondo azul en vez de blanco, una disposición que se mantuvo entre 1710 y 1861.

El mismo color lo usaron en sus banderas batallonas las Guardias Valonas, que daban protección personal al rey. Con Fernando VI (1746-1759) las banderas coronelas recuperaron el aspa de Borgoña, pero la volvieron a perder con las Reales Ordenanzas de 1768, ya reinando Carlos III.

La tendencia a usar banderas de fondo blanco con el escudo real, sin la Cruz de Borgoña, especialmente en navíos, provocó un problema, ya que a cierta distancia costaba distinguir a los buques españoles de los franceses, cuyo monarca -también Borbón- usaba así mismo una bandera blanca con su escudo. Existía el problema, además, de que la marina mercante española estaba sin una bandera reglamentaria desde la prohibición del uso de la bandera azul con el aspa blanca en 1762. Así pues, tras convocar un concurso al efecto, en

1785 Carlos III firmó un Real Decreto estableciendo un nuevo diseño para la bandera naval española: el rojo y gualda que aún se usa hoy. Para la marina mercante dispuso un diseño similar, con una gran franja amarilla, dos rojas y otras dos franjas amarillas en los extremos. No obstante, la Cruz de Borgoña -en fondo blanco y sobre otros colores- siguió usándose en unidades del Ejército y en fortificaciones españolas. Aunque durante la Guerra de Independencia (1808-1814) se popularizó mucho la rojigualda, muchas unidades militares españolas siguieron usando el aspa de Borgoña, que continuó usándose también durante la Primera Guerra Carlista (1833-1840), especialmente en el bando isabelino. En 1843 la reina Isabel II dispuso la introducción en el ejército de la bandera roja y gualda, cambiándose todas las banderas existentes. Las banderas militares seguirían luciendo una pequeña Cruz de Borgoña tras los escudos reales hasta 1873, con la llegada de la Primera República.

Así pues, la bandera del aspa de Borgoña había representado a España desde 1525 hasta 1843, 318 años, más que los que lleva en vigor la actual bandera roja y gualda (232 años si hacemos la cuenta desde su creación como bandera exclusivamente naval en 1785). Con el reinado de Alfonso XIII la Cruz de Borgoña reaparecería como un elemento más en las banderas de las unidades militares, situada tras el escudo real sobre las franjas de color rojo y gualda. Una de las unidades que más contribuyó a su recuperación fue la Legión Española, fundada en 1920, y que recuperó el Tercio como unidad en vez del regimiento, inspirándose en los antiguos Tercios españoles. En la misma línea, las banderas legionarias adoptaron la Cruz de Borgoña en diversos colores, de forma similar a lo que se había hecho con las banderas capitanas durante la dinastía de los Austrias.

En 1922 adoptó también el aspa de Borgoña una entidad nacionalista vasca, la Euzko Mendigoizale Batza (Asociación de Montañeros Vascos), usando la cruz en fondo verde sobre un fondo blanco con una cenefa roja (Fuente: Untzamendi.biz).

Esta misma bandera fue usada por el Euzko Gudarostea, el Cuerpo de Ejército formado por el Gobierno vasco del PNV durante la

Guerra Civil española. El 3 de mayo de 1934 también hizo suya la Cruz de Borgoña la Comunión Tradicionalista, convirtiéndose también en el emblema de su milicia, el Requeté, en 1935. Los carlistas fueron, sin duda, los que más popularizaron este símbolo durante la contienda, al portarlo con los Tercios en los que participaban sus combatientes.

Durante el franquismo se mantuvo la bandera roja y gualda como la más habitual en las unidades militares, limitándose el uso del aspa de Borgoña a la Legión. Con el reinado de Juan Carlos I, la Cruz de Borgoña volvió a aparecer en el estandarte real y progresivamente se fue introduciendo de nuevo en las unidades militares, con diversos colores tanto para la cruz como para el fondo. Aquí vemos un ejemplo de varias banderas de unidades pertenecientes a la Brigada "Galicia" VII (BRILAT):

Hoy en día las usan en sus banderas tanto el Ejército de Tierra como la Infantería de Marina, la Guardia Real, la Unidad Militar de Emergencias y la Guardia Civil.



Aquí vemos el ensayo de un acto militar de la Infantería de Marina con dos banderas blancas con la Cruz de Borgoña. (ABC del Mar Menor).

El Ejército del Aire también usa un aspa de San Andrés en sus aeronaves como símbolo de una arraigada tradición militar española, si bien en este caso es un aspa no ecotada de color negro en fondo blanco (la excepción en nuestra Fuerza Aérea son las aeronaves de búsqueda y rescate, que usan la bandera roja y gualda como distintivo de cola). Este mismo aspa negra figura en cola de las aeronaves del Ejército de Tierra, la Guardia Civil y la Unidad Militar de Emergencias.

La Cruz de Borgoña también aparece en las banderas de algunas localidades, como la de Creixell (Tarragona), en este caso en fondo púrpura, lo que tal vez pueda deberse a que proceda de una bandera coronela.

La Cruz de Borgoña también figura en el escudo municipal de San Andrés Salou (Gerona), en este caso con el aspa de plata en campo de azur, dicho en términos heráldicos.

Más característica y vistosa es la de Huesca, cuadrada y con un diseño típico de los tercios del siglo XVII.

La ciudad de Logroño también lleva un aspa roja en fondo blanco en su bandera, si bien en este caso no es un aspa ecotada.

Fuera de España, el departamento de Chuquisaca, en Bolivia, también tiene una bandera con la Cruz de Borgoña, casi indistinguible de la que usaba el Imperio español.

Además, en Estados Unidos, aún conservan el aspa roja dos estados, Alabama y Florida, cuyo territorio estuvo en su momento bajo dominio español.

La bandera del aspa de Borgoña también sigue ondeando en diversos eventos históricos en distintos sitios que recuerdan con orgul-



lo su pasado español, como por ejemplo San Agustín (Florida, Estados Unidos).

Y también Forte Mosé, en el mismo estado, donde todos los años recuerdan a los esclavos que encontraron refugio en territorio español, uniéndose a nuestro Ejército.



Incluso ha ondeado en Mullaghmore, en el noroeste de Irlanda, donde anualmente recuerdan a los náufragos españoles de la Gran Armada que fueron socorridos por los habitantes irlandeses de esas costas.

Protocolo: los tratamientos

El tratamiento, desde la antigüedad, ha servido para señalar o distinguir no sólo a personas sino también a instituciones (valga como ejemplo el caso de los ayuntamientos, con tratamiento de Excelentísimo en los casos de Madrid y Barcelona). Tiene, por tanto, una raíz histórica a la par que social, y puede ostentarse a título personal o del cargo, y de forma vitalicia (en el primer caso, por tener concedida una determinada medalla, título académico o nobiliario, etc.) o temporal (en el segundo, mientras se ostenta el mismo por cargo).

El Gobierno ha aprobado recientemente una Orden del Ministerio de Administraciones Públicas por la que despoja de todo tratamiento honorífico a los altos cargos del Estado sujetos a la ley de incompatibilidades, en territorio nacional, y mantiene el uso en el extranjero, sujeto a las normas de cada país.

Muchas han sido desde la aprobación de esta Orden las consultas que los profesionales del Protocolo han recibido. Sin embargo, al atenerse al texto de esa Orden, dirigida como se ha señalado a los altos cargos del Estado sujetos a la ley de incompatibilidades y, según la Ley de organización y funcionamiento de la Administración General del Estado (LOFAGE), que considera como altos cargos a los directores generales y asimilados y superiores a ellos (por tanto, son altos cargos los directores generales, subsecretarios, secretarios de Estado y ministros, además del propio presidente del Gobierno), por lo que, de momento, se da la paradoja de que un subdirector general conserva su tratamiento de Ilustrísimo Señor mientras que un director general lo pierde.

Sin embargo, considero que el estamento militar debe conservar el uso de los tratamientos honoríficos, lo cual se propicia por la estructura jerárquica, así como por la tradición y la historia.

El tratamiento militar está regulado por ley y por la promulgación de Reales Decretos de cada uno de los tres Ejércitos. Este

tratamiento tiene un carácter muy definido por el ámbito que enmarca y es idéntico en todos los Ejércitos. Cito a continuación uno de sus artículos por ser representativo y clarificados del tema que se va a tratar.

“Todo militar recibirá tanto de palabra como por escrito el tratamiento que tenga legalmente reconocido por razón de la dignidad, autoridad, empleo o cargo y condecoraciones que posea. En el ámbito militar sólo se emplearán los tratamientos señalados en este título. En sus relaciones con autoridades civiles el militar les dará el tratamiento que legalmente le corresponda”.

Según el texto, se deben tener en cuenta varios factores a la hora de otorgar un tratamiento. Los oficiales generales tendrán el tratamiento de Excelencia. Los coroneles o capitanes de navío, el de Señoría (aunque, desde hace muchos años, el tratamiento que se les otorga es, por simplificación, el de Ilustrísimo) y el resto de las personas que integran las FF. AA. son tratadas de Usted.

Además las recompensas militares otorgan al recompensado un trato personalizado en función de la condecoración recibida: los caballeros grandes cruces y laureados de la Real y Militar Orden de San Fernando tendrán el tratamiento superior al que por su empleo les corresponda; es decir, un coronel será tratado de Excelencia y un capitán lo será de Señoría. La Medalla Militar Individual otorga el tratamiento del empleo inmediato superior al suyo. Por tanto, un capitán con la citada condecoración seguirá siendo tratado de Usted, mientras un coronel lo será de Excelencia. Los caballeros de la R. y M. Orden de San Hermenegildo, en la categoría de Gran Cruz, tendrán el de Excelencia y, en la de Placa, el de Señoría. Los poseedores de la Gran Cruz del Mérito Militar, Naval o Aeronáutico, el de Excelencia.

Por último, en función del cargo que ejercen, los jueces militares, en el ejercicio de su cargo, recibirán el tratamiento de Señoría si no tuviera otro superior por razón de empleo o condecoración. La iglesia castrense también está regulada y el Arzobispo Castrense, máxima autoridad eclesiástica en el ámbito militar (y del Cuerpo Nacional de Policía), con el empleo militar de general de división, tiene tratamiento

de Excelencia, al que a veces se agrega, por su condición religiosa, el de Reverendísimo.

Los tratamientos honoríficos figurarán delante del nombre o cargo del destinatario, con independencia del lugar del documento donde se vaya a situar. Las formas de expresión oral y escrita de estos tratamientos están reglamentariamente definidas. En mensajes cursados entre componentes de la FF. AA. por asuntos de servicio se omitirán los tratamientos para agilizar la burocracia. En cuanto a la relación con las autoridades civiles y otras instituciones, el militar ha de ser respetuoso con las normas que rigen el tratamiento en el ámbito civil.

No me resisto a presentar una tabla con los tratamientos honoríficos y los cargos de las diferentes instituciones para esclarecer cuáles son o eran, antes de entrar en vigor la orden, los tratamientos comparados y las equivalencias con los cargos de las instituciones civiles.

Miembros de la Familia Real

- Majestad: el Rey o la Reina de España.
- Alteza Real: el consorte de la Reina de España, los Príncipes de Asturias y los Infantes.

Fuerzas Armadas

- Excelentísimo: los oficiales generales y almirantes.
- Ilustrísimo: coroneles y capitanes de navío.
- Usted: el resto del personal militar.

Iglesia católica

- Santidad: el Papa (que ostenta otros numerosos tratamientos).
- Eminentísimo y Reverendísimo: los cardenales.
- Excelentísimo y Reverendísimo: los arzobispos.
- Ilustrísimo y reverendísimo: los obispos y abades mitrados.
- Muy Ilustre: los vicarios generales y canónigos.
- Reverendo: los arciprestes y los párrocos.

Estado

(Algunos de ellos, señalados con un asterisco, sólo se indican a efectos de conocer la tradición porque, como se ha mencionado en

el segundo párrafo, su uso ha sido derogado por Orden APU/ 516/2005, de 3 de marzo, por la que se dispone la publicación del acuerdo del Consejo de Ministros de 18 de febrero de 2005, por el que se aprueba el Código del buen gobierno de los miembros del Gobierno y los altos cargos de la Administración General del Estado).

Excelentísimo: Presidente del Gobierno*, vicepresidentes del Gobierno*, ministros* y asimilados (Jefe de la Casa de S. M. el Rey) y secretarios de Estado* y asimilados (Secretario General de la Casa de S. M. el Rey), delegados del Gobierno, presidentes de los demás poderes, senadores (a título vitalicio según el Reglamento del Senado, art. 23), diputados (por semejanza con los senadores, aunque su tratamiento real es de Ilustrísimo), presidentes de consejos de Gobierno de las comunidades autónomas (con excepciones por su especial tradición: Cataluña y País Vasco), Decano del Cuerpo Diplomático y resto de embajadores acreditados en España, embajadores de España y ministros plenipotenciarios, ex presidentes del Gobierno, presidentes de las asambleas legislativas de las comunidades autónomas, alcaldes de Madrid y Barcelona, así como los alcaldes que determina la Ley 57/2003, de 16 de diciembre, sobre medidas para la modernización del gobierno local (BOE 301 de 17-12-03), presidente del Consejo de Estado y consejeros permanentes (vitalicio, salvo que sean cesados), presidentes de sala y magistrados del Tribunal Supremo, presidente del Tribunal de Cuentas, fiscal general del Estado, Defensor del Pueblo, consejeros de Gobierno de las comunidades autónomas (salvo excepciones por razones de tradición), presidente del Instituto de España, presidente de la Diputación Provincial de Barcelona, presidentes y fiscales de las audiencias territoriales, rectores de universidad.

Ilustrísimo: alcaldes de capitales de provincia y determinadas localidades (según Ley 57/2003), subsecretarios de departamentos ministeriales, directores generales, presidentes de diputaciones y cabildos, magistrados y jueces, subdelegados del Gobierno, subdirectores generales, directores regionales y provinciales de los ministerios, decanos y vicedecanos de facultades universitarias, directores de institutos de enseñanza media (o equivalentes), jefes superiores de la Ad-

ministración civil, ministros plenipotenciarios de 3ª clase y consejeros de embajadas, decanos de los colegios de abogados, notarios y registradores de la propiedad y secretarios de las ayuntamientos de Madrid y Barcelona.

Ante la proliferación de Excelentísimos Alcaldes, además de la mencionada Ley 57/2003 de 16 de diciembre, en su Título X, Capítulo I, art. 121 y Capítulo II, art. 124, recomendando leer el Decreto de 26 de febrero de 2002 de la Junta de Andalucía por el que se regula el régimen de precedencias y tratamientos en el ámbito de la Junta de Andalucía.

Títulos nobiliarios

- Excelentísimo: grande de España y duque.
- Ilustrísimo: marqués, conde, vizconde, comendadores mayores de las Reales Ordenes de Santiago, Calatrava, Montesa y Alcántara.
- Señoría: barón.

En lo que respecta a los tratamientos a la Corona y a las autoridades del Estado, deben conocerse perfectamente para su correcto uso en cualquier tipo de acto o evento donde participen alguno de estos estamentos. Por ello, es necesario incluir algunos detalles de legislación que trata ambos ámbitos. El caso de la Corona tiene un tratamiento determinado y regulado por el Real Decreto 1368/1987, de 6 de noviembre, sobre Régimen de Títulos, Tratamientos y Honores de la Familia Real y de los Regentes. El primer artículo dice así: "El titular de la Corona se denominará Rey o Reina de España y podrá utilizar los demás títulos que correspondan a la Corona, así como las otras dignidades nobiliarias que pertenezcan a la Casa Real". Además nos clarifica el tratamiento que reciben los consortes: "La consorte del Rey de España, mientras lo sea o permanezca viuda, recibirá la denominación de Reina y el tratamiento de Majestad" mientras que "el consorte de la Reina de España, mientras lo sea o permanezca viudo, le corresponderá la dignidad de Príncipe".

Esquema:

- CASA DE SU MAJESTAD EL REY

Jefe de la Casa de S.M. el Rey Excmo. Sr.

Secretario General de la Casa de S.M. el Rey Excmo. Sr.

Jefe del Cuarto Militar de S.M. el Rey Excmo. Sr.

- JEFES DE ESTADO (No coronados)

Presidente de la República Su excelencia el Sr. Presidente de la República de

- PODER EJECUTIVO Sr. Presidente del Gobierno, etc.

- PODER LEGISLATIVO

Presidente del Congreso de los Diputados Excmo. Sr.

Presidente del Senado Excmo. Sr.

Vicepresidentes de las mesas del Congreso y del Senado Excmo. Sr.

Diputados Ilmo. Sr.

Senadores Excmo. Sr. (Reglamento del Senado B.O.E. del 30/6/1982)

- PODER JUDICIAL

Presidente, Vicepresidentes y Vocales del Consejo General Excmo. -

Presidente del Tribunal Supremo Excmo. -

Presidentes de Sala del Tribunal Supremo Excmo. -

Fiscal y Magistrados del Tribunal Supremo Excmo. Sr.

Presidente de la Audiencia Nacional Excmo. -

Fiscal General del Estado	Exc- mo.
Presidente y Fiscales Jefes del Tribunal Superior de Justicia de las CCAA	Exc- mo.
Jueces de 1ª Instancia e Instrucción y Jueces de Distrito y Fiscales equiparados	Seño- ría
Jueces de Paz y Militares	Seño- ría
Vicesecretarios de Gobierno y Secretarios de Sala del Tribunal Supremo	Seño- ría
Secretarios de Gobierno de los Tribunales Superiores de Justicia y Audiencias Provinciales	Seño- ría
Secretarios de los Juzgados de 1ª Instancia e Instrucción servidos por Magistrados	Seño- ría

El Tratamiento de SEÑORÍA es utilizado casi exclusivamente en los cargos correspondientes al Poder Judicial.

- TRIBUNAL CONSTITUCIONAL

Presidente	Excmo. Sr.
Vicepresidentes	Excmo. Sr.
Vocales	Excmo. Sr.

- CONSEJO DE ESTADO

Presidente	Excmo. Sr.
Consejeros de Estado	Excmo. Sr.

- TRIBUNAL DE CUENTAS

Presidente	Excmo. Sr.
Ministros del Tribunal de Cuentas	Excmo. Sr.

- COMUNIDADES AUTÓNOMAS

Presidente de Cataluña, Baleares, y Valencia	Molt Honorable
Presidente de País Vasco	Lehendakari

Presidentes de las Asambleas Parlamentarias	Excmo. Sr. (en Cataluña: Molt Honorable)
Consejeros	Excmo. Sr.
Consejeros de Asturias, Castilla – La Mancha, Navarra, y Ciudad de Ceuta	Ilmo. Sr.
Vicepresidentes	Excmo. Sr.
Miembros de la Mesa de las Asambleas legis- lativas de las CC. AA.	Excmo. Sr.
Diputados regionales	Excmo. Sr.
Diputados de los parlamentos autonómicos	Ilmo. Sr.
<ul style="list-style-type: none"> • ENTIDADES LOCALES (Ley 57/2003, 17 de diciembre) <ul style="list-style-type: none"> • Ayuntamientos: Ley 57/2003, 17 de diciembre de 2003. Aquellos munici- pios que no se acojan a esta ley, el tratamiento de los Alcaldes será de Señoría por medio de la Ley de Bases de Régimen Local. • Diputaciones Provinciales: Ley 57/2003, 17 de diciembre 2003 • Islas 	
Alcaldes	Excmo. Sr. 1)
Teniente de Alcalde	Ilustrísimo Sr. (Ilmo. Sr.)
Secretario General	Ilmo. Sr.
Presidentes de Diputación	Ilmo. Sr.
Vicepresidentes	Ilmo. Sr.
Diputados Provinciales	Ilmo. Sr.
Presidentes de Cabildos Insulares	Excmo. Sr.
Vicepresidentes	Ilmo. Sr.
Directores insulares del Gobierno	Ilmo. Sr.
<ul style="list-style-type: none"> • AUTORIDADES ACADÉMICAS (la Ley Orgánica 4/2007 , de 12 de abril, por la que se modifica la Ley Orgánica 6/2001 . Aprobada por el Pleno del Congreso de los Diputados el 29 de marzo de 2007. En su Disposición adicional deci- 	

motercera, hace alusión a los Tratamientos diciendo lo siguiente: "Las autoridades universitarias recibirán el tratamiento de señor o señora, seguido de la denominación del cargo. Los Rectores de las universidades recibirán, además, el tratamiento académico de Rector Magnífico o Rectora Magnífica. "

- AUTORIDADES Y PERSONALIDADES

Eurodiputados	Excmo. Sr.
---------------	------------

Presidente del Consejo de Seguridad Nuclear	Excmo. Sr.
---	------------

Consejeros del Consejo de Seguridad Nuclear	Excmo. Sr.
---	------------

Presidente del Instituto de España	Excmo. Sr.
------------------------------------	---------------

Presidentes y académicos de las Reales Academias del Estado	Excmo. Sr.
---	---------------

- FUERZAS ARMADAS

Capitán General	Excmo. Sr.
-----------------	------------

Capitán General de la Armada	Excmo. Sr.
------------------------------	------------

General Jefe	Excmo. Sr.
--------------	------------

Teniente General y Almirante	Excmo. Sr.
------------------------------	------------

General de la División y Vicealmirante	Excmo. Sr.
--	------------

General de la Brigada y Contraalmirante	Excmo. Sr.
---	------------

Coroneles y Capitanes de Navío	Ilmo. Sr.
--------------------------------	-----------

- CUERPO DIPLOMÁTICO

Introducción de Embajadores	Excmo. Sr.
-----------------------------	------------

Embajadores de España (de grado)	Excmo. Sr.
----------------------------------	------------

Embajadores de España en	Excmo. Sr.
--------------------------	------------

Ministros plenipotenciarios de primera, segunda y tercera clase	Ilmo. Sr.
---	-----------

Consejeros de Embajada	Ilmo. Sr.
Secretarios de Embajada de primera, segunda y tercera clase	Sr. D.
Nuncio	Excmo. y Rvdmo. Sr.
Decano y embajadores	Excmo. Sr.
Consejero de Embajada	Ilmo. Sr.
Cónsules	Honorable Sr.

- IGLESIA CATÓLICA

El Papa	Su Santidad (S.S.)
Cardenales Príncipes de la Iglesia	Eminentísimo y Reverendísimo Sr. (Excmo. y Rvdmo. Sr.)
Arzobispos	Excmo. y Rvdmo. Sr.
Obispos y abades mitrados	Ilmo. y Rvdmo. Sr.
Vicarios Generales y Canónigos	Muy Iltre. Sr.
Párrocos	Rvdmo. Sr. Párroco de
Superiores de órdenes religiosas	Rvdmo Padre o Madre

1) Cuando cumplan los siguientes requisitos: municipios cuya población supere los 250.000 habitantes / municipios capitales de provincia cuya población sea superior a los 175.000 habitantes/ municipios capitales de provincia o sedes de las instituciones autonómicas / capitales autonómicas / Municipios cuya población supere 75.000 habitantes.

El belén y el árbol de Navidad

Dice la tradición que la costumbre navideña de representar las escenas de Belén con figuras fue introducida en España por Carlos III desde Nápoles, donde había reinado durante 25 años. No obstante, la auténtica artífice fue la reina María Amalia, muy aficionada a los pesebres y cuya prematura muerte ha sido recordada desde entonces con el belén del Palacio Real.

La tradición de los belenes surgió en Italia de una forma, cuanto menos, curiosa. Alrededor del siglo X se empezó a extender por este país y otras partes de Europa la costumbre de representar con actores reales el episodio del nacimiento de Jesús, cuyo máximo exponente fueron los Autos de los Reyes Magos. El problema surgió cuando aquellas escenificaciones, que se celebraban en los templos, empezaron a convertirse en auténticas juergas en las que corría el alcohol y se trataban de forma muy irreverente las historias religiosas.

En consecuencia, el papa Inocencio III prohibió en 1207 estas representaciones teatrales y, para paliarlo, se optó por sustituir a los actores de carne y hueso por figuras. La tradición cuenta que san Francisco de Asís representó en 1223 en la Toscana el primer belén de la historia. Cierto o no, lo que sí es seguro es que fue en Italia donde, gracias a los franciscanos y las clarisas, comenzó a extenderse la costumbre por conventos y domicilios.

El privilegio de contar con el belén actual más antiguo del mundo se lo disputan el monasterio bávaro de Flussen (con un pesebre de mediados del siglo XIII) y la catedral de Florencia (finales del mismo siglo), pero no fue hasta el siglo XV cuando se fabricaron belenes como los actuales, con piezas sueltas.

Los primeros conocidos en España aparecieron, por influencia italiana, en los territorios de la Corona de Aragón. No obstante, hubo que esperar hasta el siglo XVIII para que arraigara la costumbre.

Cuando Carlos de Borbón fue coronado rey de Nápoles en 1734 como Carlos VII, la tradición ya era bien conocida en su nuevo reino desde hacía al menos 400 años, pero la verdadera edad de oro del belén napolitano llegó en el siglo XVII, cuando se realizaron aquellos espectaculares *pesepri* cuyas escenas, de gran calidad y con todo lujo de detalles costumbristas, se modificaban cada año con un montaje diferente.

Entusiasmado con los pesebres napolitanos, Carlos y su no menos entusiasmada esposa, la reina María Amalia de Sajonia, trasladaron la costumbre del belén a Madrid cuando el monarca fue coronado rey de España en 1759 como Carlos III.



María Amalia hizo trasladar al Palacio Real del Buen Retiro las cerca de 7.000 figuras que formaban su belén de Nápoles y, como solía ocurrir en esos casos, las casas nobiliarias no tardaron en hacer

suya la nueva costumbre real y en montar sus propios pesebres en sus palacios.

La reina falleció al año siguiente de tuberculosis con sólo 35 años y Carlos III, en homenaje a su esposa, decidió montar un pesebre todos los años venideros en el Palacio Real para que el pueblo lo pudiera visitar, lo que contribuyó a extender la costumbre en los domicilios más humildes.

Con ese fin, el rey encargó a los Talleres Reales la fabricación del llamado Belén del Príncipe, el futuro Carlos IV. Muchas de sus piezas no sobrevivieron a la Guerra de la Independencia ni a otros conflictos, pero el Belén del Príncipe, formado por figuras de estilo napolitano, genovés y español, continúa siendo uno de los conjuntos belenísticos más importantes del siglo XVIII. Fiel a la costumbre napolitana, todos los años se modifica la disposición de las piezas y cada cierto tiempo se introducen nuevas figuras de los talleres italianos.



Como es frecuente en estos casos, sobre el origen del árbol de Navidad figuran todo tipo de leyendas, desde las que lo atribuyen a San Bonifacio en el siglo VIII a las que asocian al *Tannenbaum* nada menos que con Martín Lutero. En lo que sí coinciden casi todas es en que se trata de una costumbre alemana o escandinava que se extendió a lo largo del siglo XIX por otras partes de Europa.

El árbol salió de Alemania a través de Alberto de Sajonia, esposo de la Reina Victoria de Inglaterra, quien lo hizo plantar por primera vez en su reino hacia 1840. En el caso de España, la introducida de esta costumbre fue una popular princesa rusa, conspiradora y admirada entre la alta sociedad madrileña, cuya biografía social y política podría ensombrece al árbol de Navidad más luminoso del mundo.



Sofía Troubetzkoy nació en 1838 en San Petersburgo, y aunque oficialmente era hija de un oficial ruso de caballería, el príncipe Sergio Troubetzkoy, todo el mundo sabía que su padre verdadero era el zar Nicolás I. La madre, Carlota de Prusia, era la misma en las dos versiones.

Afamada como una de las mujeres más bellas de la aristocracia europea, la princesa enviudó en 1865 de un hermanoastro de Napoleón III y cuatro años más tarde se casó con José Isidro Osorio y Silva-Bazán (Pepe Osorio), duque de Sesto, marqués de Alcañices y alcalde de Madrid entre 1856 y 1865, con el consentimiento de la por entonces ya derrocada Isabel II.

El matrimonio se instaló en el Palacio de Alcañices de Madrid, un edificio hoy desaparecido y ubicado en el actual solar del Banco de España, que de inmediato se convirtió en el centro de las conspira-

ciones de Antonio Cánovas del Castillo para derrocar a Amadeo de Saboya y restaurar a la Casa de Borbón.

De hecho, los duques de Sesto no sólo aportaron (y de paso se arruinaron) entre 15 y 20 millones de reales a la causa, sino que la princesa rusa hizo las gestiones oportunas para conseguir que su país natal fuera el primero en reconocer a Alfonso XII como Rey de España y se dedicó a movilizar a todas las grandes damas de Madrid (la Rebelión de las Mantillas) para aislar a la pareja real italiana. «Alfonso, dale la mano a Pepe, que ha conseguido hacerte Rey», le llegó a decir Isabel II a su hijo.

Fue precisamente en el Palacio de Alcañices donde, en 1870, Sofía Troubetzkoy plantó el primer árbol de Navidad conocido en España, una costumbre muy extendida en otros lugares de Europa y muy arraigada en la propia Rusia.

Por entonces, la princesa rusa ya se había ganado a la alta sociedad madrileña con su conocimiento de las modas y buenos usos de los mejores salones europeos, por lo que el ejemplo cundió y se hizo costumbre. Cuando Sofía falleció en Madrid en 1898, el árbol de Navidad ya había echado raíces en la ciudad y en el resto de su país de acogida.

Heráldica I

Los conceptos básicos

La brevedad que exige esta revista tiene indudablemente unas dificultades específicas en esta disciplina, al renunciar a explicar en detalle multitud de cuestiones, obligando a buscar modos de exponerlas que comprendan la generalidad de los casos, lo que resulta particularmente difícil en una materia tan sujeta a variables. Esta tarea ha de consistir en proporcionar al Hermano lector una visión global, limitada pero exacta, de este conjunto de formas plásticas y de sentidos atribuidos a su uso que constituyen el sistema heráldico.

Como bien es sabido, este sistema emblemático, simbólico, se utilizó ampliamente en toda Europa occidental desde el siglo XII, con períodos de extraordinaria intensidad, en los que estaban presentes las armerías en cada ocasión de la vida cotidiana para amplios grupos sociales.

Pero, ¿qué es la heráldica?. El carácter anfibológico del término "heráldica" dificulta en gran medida la posibilidad de ofrecer una definición clara y concreta de lo que es y de lo que estudia esta mate-



Heraldo Jean Courtois al servicio del rey de Aragón a comienzos del s. XV, autor de la codificación de los derechos y deberes de los heraldos.

ria. En principio cabría decir que nos remite a una de las funciones, y no precisamente la más importante, de las que tenían encomendadas aquellos oficiales de los reyes, príncipes y magnates que, en la Baja Edad Media, recibieron el nombre de "heraldos". No obstante, esta referencia es, en sí misma vaga e imprecisa.

Con el término "heráldica" puede hacerse referencia tanto a un testimonio forma, un sello con emblemas heráldicos por ejemplo, como a los estudios o reflexiones que hagamos sobre éste. Por consiguiente, y para evitar confusiones, algunas muy arraigadas ya entre los no versados en la materia, parece más apropiado utilizar el término "heráldica", que en sí mismo como adjetivo que es nada significativa, acompañado de un nombre que delimite los conceptos a las realidades de referencia: así por ejemplo, *emblemas heráldicos*, *formas heráldicas*, *usos heráldicos*, *estudios heráldicos*...

En cualquier caso, y como un simple intento de aproximarnos a un concepto o a su valoración en el ámbito científico, podemos decir que "heráldica", entiéndase *estudio heráldico*, hace referencia a aquellas reflexiones en torno al fenómeno emblemático, uso espontáneo de símbolos y figuras esquematizadas, que desde su aparición a comienzos del siglo XII se ha venido configurando como una manifestación de primer orden de las mentalidades individuales y colectivas, y que, con una presencia continuada e importante, nos ha dejado infinidad de testimonios en sellos, sepulcros, documentos y objetos de todo tipo.



Ajuar procedente del sepulcro del infante Don Fernando de la Cerda: vestido, cinturón y pomo de espada.

Cabría añadir, por lo que se refiere a su proyección científica, que esta materia, tan vaga en sus objetos y en sus límites, se relaciona con mayor o menos intensidad con otras disciplinas como la Sigilografía, la Numismática, la Arqueología o la misma Sociología, ofreciendo en sus más modernos planteamientos sugerentes posibilidades de carácter interdisciplinar.



La delimitación formal o material de estos estudios ha de estar, lógicamente, en los emblemas heráldicos, surgidos, como ya se ha señalado antes, a comienzos del siglo XII y utilizados, ya de una forma generalizada, a partir de la centuria siguiente.

Es importante tener presente que la necesidad identificadora planteada en un primer momento en los campos de batalla, donde la fisonomía de los combatientes quedaba oculta tras los hierros de sus armaduras, dio lugar a la utilización de unos emblemas, los heráldicos, de una forma indiscutiblemente espontánea. Ello no quiere decir que deban rechazarse otras motivaciones importantes, si bien su papel es difícilmente valorable en la actualidad. La nueva moda, aunque surgida de forma casi simultánea en todo el occidente europeo, experimentó un desarrollo desigual al estar íntimamente relacionada con el nivel cultural y económico de las distintas zonas geográficas.

El siglo XIII puede considerarse ya como el del esplendor de los emblemas heráldicos que, tanto en su aspecto social como en el formal o material, aparecen fuera del ámbito estrictamente militar. Por entonces su uso se había extendido paulatinamente a la práctica totalidad de los individuos con independencia de su condición social, desde el monarca hasta el artesano, pasando por los magnates, burgueses y, también incluso, las minorías marginadas. Este uso, asimismo, había alcanzado una enorme intensidad. Los testimonios hoy conservados

nos ofrecen suficientes ejemplos de ello. El panorama puede imaginarse perfectamente: vestidos, bonetes, guantes, calzados, cinturones, armas y una infinidad de objetos de todo tipo y factura aparecían decorados insistentemente con emblemas heráldicos.

El fenómeno heráldico, susceptible de ser estudiado desde perspectivas muy diferentes, debe ser contemplado en todo su conjunto, es decir, en el marco de un dilatado proceso histórico que encierra profundos y lógicos cambios.

Al estar proyectadas sobre la realidad cotidiana, las formas materiales y sus tipologías, por una parte, y las intenciones y características en el uso de estas formas, por otra, han evolucionado al compás de los cambios sociales, lo que evidentemente no implica que pueda hablarse de rupturas significativas. El arte en general, los gustos, las modas y las mismas mentalidades juegan, en este sentido, un papel fundamental.

Muy difundida y generalmente aceptada es la clásica división que establece dos grandes períodos perfectamente diferenciados: el uno, coincidente en líneas generales con los siglos bajomedievales y caracterizado por el uso efectivo de los emblemas heráldicos, y el otro, calificado como de decadencia, en el que los emblemas heráldicos dejan de ser utilizados con el carácter espontáneo que le es propio. Sin embargo, esta visión no debe ser aceptada en términos absolutos, dada la simplificación de conceptos que conlleva. Sí resulta, por el contrario, altamente ilustrativa para valorar dos cambios sustanciales:

- El paso de una finalidad meramente identificadora, propia del período inicial (siglos XII-XIV), a una intención enmarcada en el conjunto de las distinciones sociales, propia de los tiempos modernos.
- La progresiva codificación de los diseños formales y de sus usos, lo que, en cierto modo, terminaría anulando la espontaneidad inicial en favor de una complicada casuística.

Más acorde con las actuales perspectivas de los estudios heráldicos es contemplar esta evolución, no a través de una serie cronológica de cambios, sino a partir de dos grandes líneas:

-
- La evolución en las formas heráldicas, atendiendo con ello a los cambios formales, los tipológicos y los puramente estéticos.
 - La evolución en el uso de estas formas heráldicas, por lo que se refiere a los cambios en las intenciones de uso, en su extensión social y de alguna manera, en las superficies utilizadas.

Estas breves pinceladas, entendidas como una simple oferta de posibilidades, evidencian claramente la excepcional importancia que el conocimiento del fenómeno heráldico en su conjunto tiene de cara a su aplicación en el marco de las investigaciones históricas:

- Los cambios formales: para la identificación, datación y localización de objetos ornamentados heráldicamente.
- Los cambios en sus intenciones de uso: para las nuevas perspectivas de carácter sociológico que actualmente se alumbran en Europa.

Las formas heráldicas

El lenguaje heráldico.-

A la par que se difundía y generalizaba el uso de los emblemas heráldicos, la literatura épica se hizo eco del fenómeno recogiendo no pocas referencias y descripciones como elementos estéticos. Esta interrelación, digna de ser estudiada detenidamente, fue muy importante en el mundo anglofrancés y dio lugar a la formación de todo un vocabulario específicamente heráldico, que paulatinamente se fue haciendo imprescindible de cara a la exactitud y precisión de los blasonamientos.

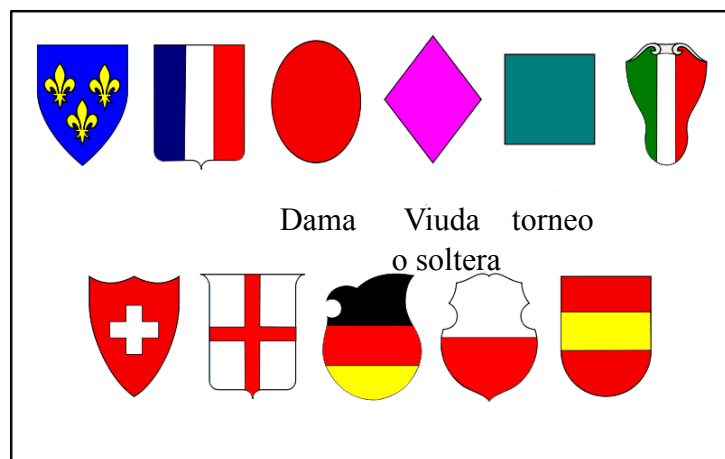
Evidentemente el lenguaje heráldico no está constituido únicamente por vocablos concretos y aislados. Por el contrario, la terminología heráldica se enriquece, además, con un número suficiente de giros y construcciones sintácticas que permiten una utilización fluida y coordinada de estas voces tradicionalmente aceptadas como propias.

En España, al igual que en el resto de la Europa mediterránea, la interrelación entre literatura y el mundo de las armerías fue mínima y, consecuentemente, no se generó una terminología propia y específica.

Este vacío, que se traducía en blasonamientos imprecisos y ciertamente toscos, fue finalmente cubierto con la asimilación del vocabulario surgido en los siglos XII y XIII en el área geográfica anglofrancesa. La afluencia masiva de todo este lenguaje debe datarse en torno a los siglos XV y XVI, si bien su utilización no se generalizaría hasta el siglo XVIII.

Los soportes.-

Cuando en el siglo XIII la utilización de los emblemas heráldicos experimenta una notable intensificación en todo el occidente europeo, éstos aparecen representados ya sobre soportes o superficies muy diferentes. No obstante, es el escudo el soporte convencional más difundido, y por tanto el más aceptado visualmente.



Sobradamente conocidas son las clasificaciones por áreas geográficas de las distintas formas, tamaños y proporciones de este soporte convencional. Sin embargo debe hacerse notar la inconveniencia de aceptar en términos absolutos tales precisiones, a pesar de su utilidad para la identificación, datación y localización de un determinado testimonio. En ningún momento ni lugar hubo una imposición o recomendación en este sentido. Las formas, tamaños y proporciones de los escudos evolucionaron al compás de las modas y gustos est ticos, únicos factores determinantes a la hora de valorar la mayor o menor presencia de las distintas tipologías.

Los esmaltes.-

Una cuestión meramente est tica, acorde con el dictado de la moda, por una parte, y la mayor o menor facilidad para la obtención de las sustancias básicas, por otra, son, entre otros, los factores más importantes a tener en cuenta para explicar la presencia o predominio de una u otra combinación cromática en las representaciones heráldicas.

Ningún crédito deben merecer, por tanto, las conocidas y fantásticas interpretaciones que conceden determinados simbolismos, como la lealtad, el valor o el sacrificio, a los distintos colores, llamados esmaltes en la terminología específica.

La tradición heráldica establece, sin entrar en mayores especificaciones, que los colores o esmaltes han de poseer una gran densidad cromática y que han de representarse, con independencia de la libertad concedida al artista, de forma nítida, plana y uniforme, es decir, sin tonos, sombras y matizaciones. Estas recomendaciones, junto con la que se aconseja no representar color sobre color o metal sobre metal, tienen una intención netamente práctica: el impacto visual que debe poseer toda representación heráldica.

Los esmaltes heráldicos, con independencia de la evolución de sus respectivas tonalidades cromáticas, complejo problema aún no abordado por los especialistas, suelen clasificarse en tres grupos.

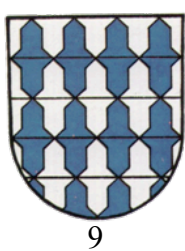
Hacia el siglo XVI aparecen diferentes sistemas, difundidos por los grabadores, para representar simbólicamente los esmaltes heráldicos. El que actualmente se utiliza, y que aquí se recoge, fue diseñado, según parece, por el jesuita italiano Silvestre da Pietra Santa que lo utilizó por primera vez en su obra *Tesserae Gentilitiae* publicada en Roma en 1638.

- Metales: originados probablemente en las piezas metálicas que recubrían los verdaderos escudos. Plata o blanco (1), Oro o amarillo (2).
- Colores: aunque excepcionalmente puedan usarse otros, los más frecuentes son cinco. Sable o negro (3), Gules o rojo (4), Azur o azul (5), Sinople o verde (6), Púrpura o rojo violáceo (7).





8



9



10

•Forros: representaciones convencionales y estilizadas de las antiguas pieles por medio de la combinación de dos esmaltes: Veros, representados por cuatro o cinco series horizontales de campanas poligonales u ondeadas de plata y azur:

-veros en punta (8)

-contraveros (9)

-veros ondados (10)



11



12



13

Si la combinación de colores es otra que plata y azur, la representación tiene diferente denominación:

- verados en punta (11)

- contraverados (12)

- verados ondados (13)



14

Armiños: representados por un campo de plata sembrado de motas alargadas de sable (14).

Las figuras heráldicas

A partir de la tradicional distinción entre piezas, particiones y muebles, los tratadistas modernos construyeron toda una complicada sistematización de las figuras heráldicas. Las piezas aparecieron, así, jerarquizadas en categorías de mayor a menor distinción u honorabilidad, y los muebles, por su parte, clasificados en un interminable conjunto de grupos y subgrupos de inspiración aristotélica.

Las tendencias actuales de los estudiosos heráldicos rechazan, sin embargo, esta confusa casuística, ajena por completo a la esencia y a la realidad de las armerías, por su arbitrariedad y su absoluta inoperancia en el orden científico. Los especialistas, con un acertado criterio de sencillez y claridad, se limitan hoy a la tradicional diferenciación entre piezas, particiones y muebles, que es la que sigue.

Las piezas.-

Son representaciones geométricas de muy diverso tipo y origen. Las de uso más frecuente son la banda, la faja, el palo, la cruz, el sotuer, la bordura y el jefe:

1. De gules, banda de oro engolada de sinople.



1

2. De oro, banda de sable.



2

3. De gules, faja de plata.



3

4. De oro, faja de azur.



4

5. De oro, palo de gules acompañado de ocho calderas de sable.



5

6. De plata, cruz llana de gules.



6

7. De azur, cruz llana cuartelada de plata y gules.



7



8

8. De azur, aspa de oro cantonada de cuatro veneras de plata.



9

9. De azur, aspa de oro cantonada de cuatro flores de lis de plata. Bordura de azur con crecientes ranversados de plata.



1. Jaquelado de plata y sable. Bordura de gules.

2. De gules creciente, ranversado y campaña de plata.



4. De oro, seis roeles de azur. Pila recortada de sable cargada de un león de oro.



1



5. De plata, jefe de sable.

De azur, castillo de oro aclarado de gules. Bordura componada de plata y gules.

3. De oro, siete burelas de sable.



3



6. De gules, cabrio de oro acompañado de tres cardos de oro.

7. De gules, cuatro palos recortados de oro. Bordura de plata con calderas de sable.



7



5

9. De plata, cabrio de sable acompañado en el cantón diestro del jefe de un mazo de sable.



10. De plata, cinco cotizas de azur.

10



11. De armiños, faja alzada de gules.

11



8. De gules, jefe de plata.

8



9

12. De plata, tres fajas ondeadas de azur.



12



13

13. De oro, tres montes sumados de una rama de ortiga de sinople, sobre ondas.



14

14. De plata, dos lobos de sable. Bordura angrelada de gules.

15. De azur, faja vibrada de plata acompañada de dos veneras de lo mismo.



15



16



17

17. De oro, puig-floré de gules. Bordura denticulada.

16. De plata, palos vibrados de azur; jefe partido de Castilla y León.

18. De plata, faja bretesada de sinople.



18



19

19. De plata, palo vibrado de azur.



20

20. De oro, cabra de sable. Bordura denticulada.

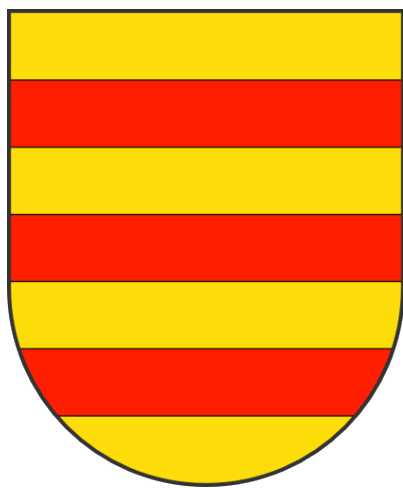
Las piezas pueden sufrir una serie de modificaciones, algunas presentes ya en las primitivas armerías y otras, las más, derivadas del afán reglamentador de los tiempos modernos. Aunque se haga referencia a ellas, conviene advertir que su uso en España es ciertamente reducido.

La primera de estas modificaciones concierne a la disminución de la anchura dando lugar a nuevas piezas. Así la *burela*, derivada de la *faja*; la *cotiza* de la *banda*; la *tenaza* del *cabrio*; la *filiera* de la *bordura*...

La segunda modificación es la que afecta a la longitud de las piezas y su posición habitual en el campo del escudo. Estas variaciones dan lugar a piezas *recortadas*, *alzadas*, *bajadas*, *siniestradas*, *adiestradas*...

La tercera modificación, más importante y frecuente, es la de las líneas que delimitan las piezas. Entre ellas, las más comunes son las piezas *ondeadas*, *vibradas*, *angreladas*, *bretesadas*...

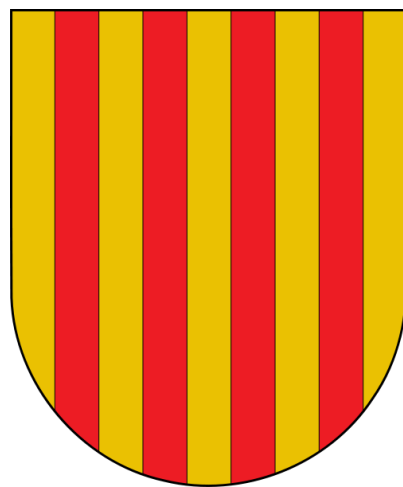
Ya en las primitivas armerías era frecuente la repetición en número par de una misma pieza. Este recurso ha dado lugar a los escudos *bandados* y *cotizados*, *fajados* y *burelados*, *palados*...



1

1. Fajado de oro y gules.
De oro, tres fajas de gules.

2. Palado de oro y gules. Armas de Aragón.
De oro, cuatro palos de gules.

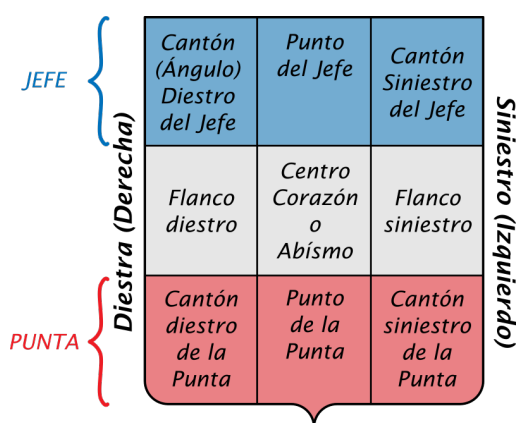


2

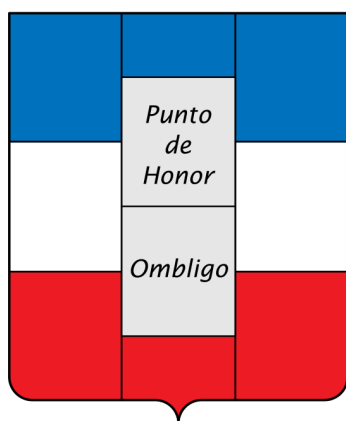
Las particiones.-

Son divisiones del campo del escudo en partes semejantes que, en sí mismas, deben ser consideradas como formas propiamente emblemáticas. Algunas de ellas, con el tiempo, comenzaron a ser utilizadas para la combinación de armerías.

Las de uso más corriente son el partido, tronchado, cuartelado, cuartelado o flangé, terciado (en palo, en faja, en banda...), mantelado...



Divisiones del Escudo



1. De plata, lobo de sable mantelado de gules.



1

2. Partido encajado de sable y oro.



2

3. Cuartelado en aspa de gules y plata. Jefe de plata cargado con una cruz llana de gules.



3

4. Cortado encajado de oro y gules.



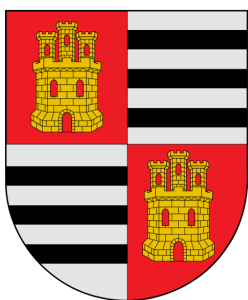
4

5. Tronchado de gules y plata.



5

6. Terciado en palo: 1º, terciado de azur, plata y gules. 2º, de azur, cabrio de plata acompañado en jefe de cruz latina de oro y en punta de granada abierta, tallada y hojada de oro. 3º, de gules, tres llaves de oro puestas en palo mal ordenadas, acompañadas en punta de un creciente ranversado ajedrezado de plata y sable. Bordura general cuartelada de gules y oro.



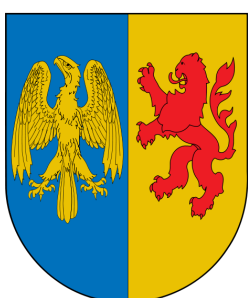
1

1. Cuartelado en cruz: 1º y 4º de gules, un castillo de oro. 2º y 3º de plata, tres fajas de sable.



2

2. Losanjeado de oro y gules.



3

3. Partido: 1º, de azur un águila de oro. 2º, de oro un león rampante de gules.



4

4. Jaquelado de plata y de sable. Bordura de gules con aspas de oro.



5

5. Jaquelado de oro y gules.



6

6. De azur, una escalera de plata de nueve peldaños.



7

7. Cinco puntos de León equipolados a cuatro de Castilla.



8

8. En campo de azur, una cruz llana de plata cargada de cuatro cruces potenziadas de gules; en el centro un óvalo de gules cargado de un águila de oro.

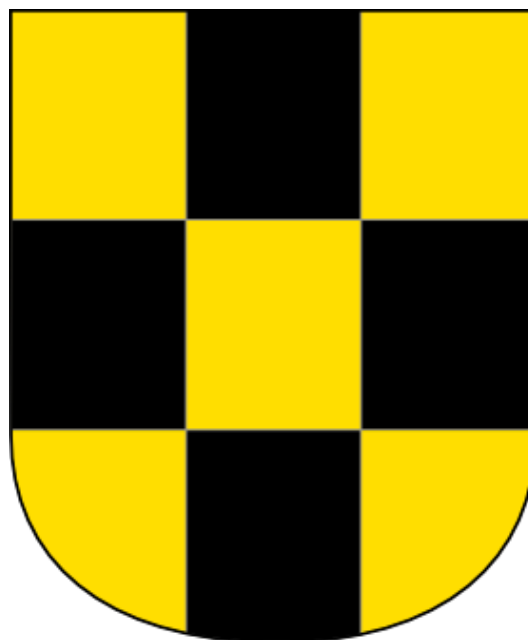
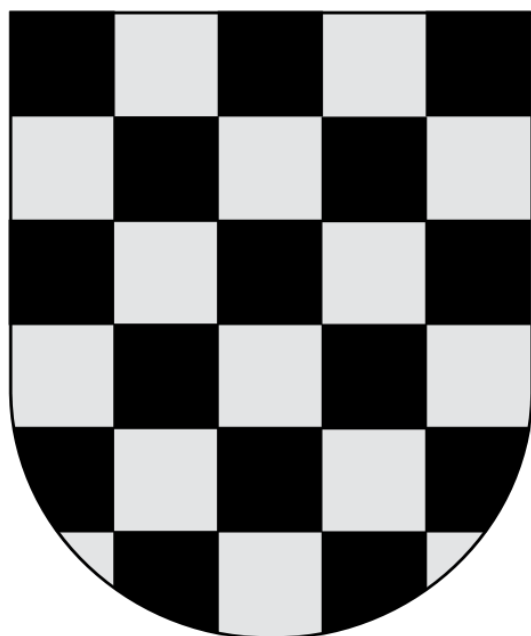


9

9. En campo de azur, un aspa de oro acompañada en cada hueco de una flor de lis de plata. Escusón de oro con una flor de lis de gules.

Las particiones, asimismo, pueden sufrir diversas modificaciones. Estas conciernen fundamentalmente a las líneas que las delimitan, es el caso de las particiones ondeadas, vibradas, angreladas, bretesadas...

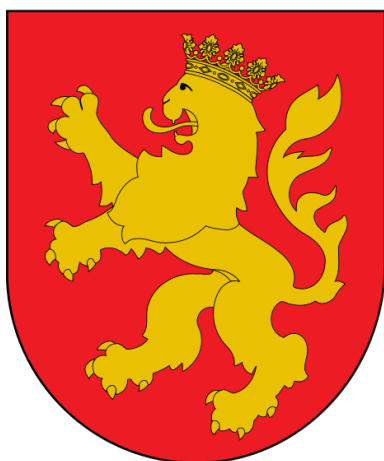
Con independencia de las particiones ya mencionadas, son de uso muy frecuente las que resultan de dividir el campo del escudo por medio de líneas horizontales, verticales y diagonales, en un gran número de pequeñas casillas iguales. Las más usuales son el losanjeado y, principalmente, el jaquelado o ajedrezado o damado, que se aplica tanto al campo, piezas y figuras, alternando metal y color. Es ajedrezado cuando la pieza tiene más de dos filas de cuadrados, diferenciándose así del componado (pieza que está formada por una sola hilera de cuadrados). El escudo es equipolado cuando está formado por nueve cuadros. Cuando son cuatro los cuadros, simplemente es un cuartelado en cruz.



Los muebles.-

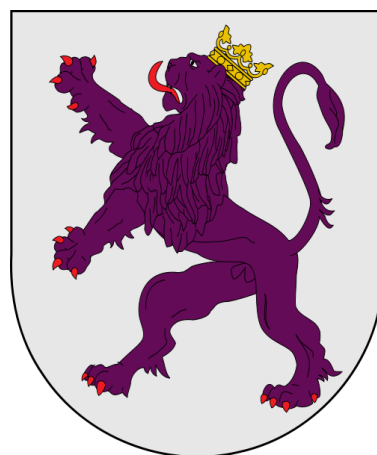
Comprenden, de forma genérica, el resto de las formas heráldicas: desde el cuerpo humano hasta los animales quiméricos, pasando por todo tipo de objetos, animales, astros, vegetales...y no pocos motivos decorativos de orden preheráldico.

En líneas generales puede decirse que hay una serie de muebles de uso frecuente en las armerías, bien por una cuestión puramente estética o formal, o bien por otras razones más complejas, como el mimetismo, las alianzas o los vasallajes. En el caso de España podrían considerarse como muebles habituales los leones, castillos, lises, águilas, lobos, panelas, calderas...



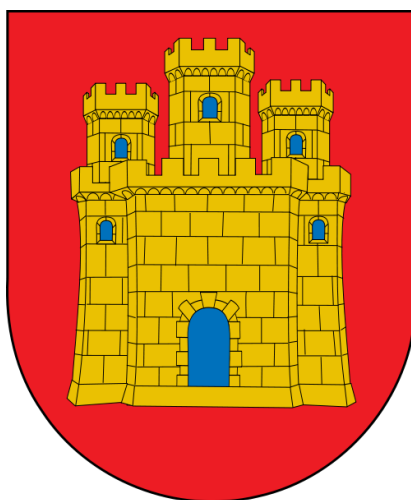
1

1. De gules, león de oro coronado.



2

2. De plata, león de púrpura coronado.



3

3. De gules, castillo de oro aclarado de azur.



1



2



3

1. De oro, cinco águilas de sable.

2. De plata, dos lobos de sable. Bordura de gules con aspas de oro.

3. De oro, dos lobos de gules.

4. De plata, cabeza de lobo de sable.

5. De gules, cinco panelas de oro.

6. De plata, cruz de gules cargada de cinco panelas de plata.

7. De gules, trece panelas de plata.

8. De plata, dos calderas de sable.

9. De azur, dos calderas de oro.



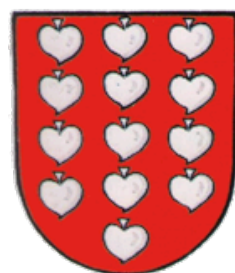
4



5



6



7



8



9



Barco



Cruz trebolada



Ciervo



Granada



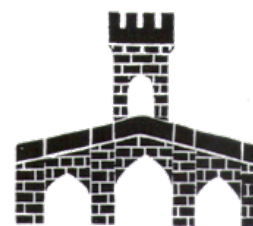
Lanza



Cabeza de moro



Campana



Puente

Junto a estos muebles, son de uso corriente un número indeterminado y amplísimo de figuras imposible de ser comprendidas en un simple inventario. Los muebles que a continuación se recogen no son más que una mínima muestra, aunque ilustrativa, de su abundancia y diversidad.

La articulación de las figuras heráldicas.-

Las figuras heráldicas se articulan entre sí como los sonidos de una lengua. Este es un hecho muy interesante que, salvo algunos intentos como el del sueco Jan Raneke, no ha sido analizado sistemáticamente de forma satisfactoria.

La articulación puede llevarse a cabo, bien yuxtaponiendo las figuras heráldicas, bien superponiéndolas o llenándolas con otras.

La primera forma consiste en yuxtaponer dos o más figuras en el mismo campo, sin que en ningún caso aparezca una superpuesta a la otra. En ciertas ocasiones reciben nombres específicos en el blasonamiento:



De gules, banda de plata acompañada de dos panelas de plata.



De sinople, cruz llana de plata cantonada de lises de oro.



De sinople, cabeza de lobo de oro superada de una estrella de lo mismo.

La segunda consiste en que una de las figuras aparezca superpuesta a la otra, ocultándola parcialmente. En ciertos casos recibe también nombres específicos para su correcto blasonamiento:



De oro, faja de gules cargada de tres veneras de plata.



De plata, banda de sable resaltada de una cadena de oro puesta en orla.



De gules, dos lagartos de sinople y una losa de plata brocante.

La tercera forma de articulación de las figuras consiste en cubrir totalmente una figura con superficies indeterminadas. Según la naturaleza de éstas, se utilizan términos específicos en el blasonamiento:



De oro, seis bezantes verados (pozos).



De gules, aspa jaquelada de dos tiras de plata y oro.

Cuartelado: 1º y 4º, de oro, un castillo de sable; 2º y 3º, de gules, cruz llana bandada de plata y sable.



NOTICIAS

Fuerzas Armadas

Defensa impone 20 condecoraciones por el trabajo realizado durante la 'Operación Balmis' en la sede del Ministerio de Defensa.

Un total de 18 militares y 2 civiles, la mitad mujeres, representativos de las Fuerzas Armadas y Defensa reciben la distinción.

El JEMAD presenta el detallado informe de los 98 días del mayor despliegue militar en tiempos de paz en España a causa del COVID19.

La ministra de Defensa, Margarita Robles, ha condecorado hoy a 20 oficiales, suboficiales, personal de tropa y marinería y personal civil con la medalla conmemorativa de la 'Operación Balmis'.

"Este es un acto sencillo, pero a la vez es un acto que sale del corazón. Es un acto en el que ustedes están representando a los miles de hombres y mujeres que con generosidad y entrega sirvieron a España con la 'Operación Balmis'", ha dicho la ministra, anunciando que este no será el único acto de imposición de condecoraciones.

Robles ha querido agradecer a los miles de hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas el que siempre estén con los ciudadanos, sirviendo a los españoles en los momentos más difíciles, "haciéndolo con humanidad, generosidad, entrega y dedicación".



“Este acto es una forma de decirles de todo corazón que España tiene una deuda de gratitud impagable con todos ustedes”, ha manifestado sobre unas Fuerzas Armadas de las que, dijo, haber aprendido dos cosas esenciales, que “son una gran familia y que nunca dejan atrás a ninguno de los suyos”.

“No dejen nunca atrás a España, sigan comprometiéndose con España y defendiendo y representando como lo hacen, con esa dignidad, con ese orgullo y con esos valores que tienen las Fuerzas Armadas”, ha finalizado.

Previamente al acto de imposición de las medallas, el jefe del Estado Mayor de la Defensa (JEMAD), general del Aire Miguel Ángel Villarroya, ha presentado el informe extenso y detallado de los 98 días de lucha contra una crisis sanitaria sin precedentes y de enorme magnitud.

“Este documento tiene vocación de permanecer en el tiempo. Describe el planeamiento, ejecución y resultados del mayor despliegue militar llevado a cabo en tiempos de paz, con un único objetivo, salvar el mayor número de vidas”, ha explicado Villarroya.

Por parte de los condecorados ha hablado el coronel Enrique Bartolomé, director de la Escuela Militar de Sanidad, que desde el primer momento de la ‘Operación Balmis’ se incorporó a la UCI del Hospital Central de la Defensa Gómez Ulla para asistir a los enfermos, y como él muchos compañeros.

“Teniendo en cuenta que era una crisis sanitaria, todos los participantes de la ‘Operación Balmis’ se convirtieron en sani-



tarios”, ha señalado en su discurso de agradecimiento que ha puesto en valor la profesión que representa.

“El sanitario siempre fiel a sus deberes, sereno ante el peligro, tanto en los combates como en las epidemias y contagios, desempeñaran sus funciones con abnegación y cariñosa solicitud, teniendo en cuenta que el valor, en estos casos, no es sólo eminente sino que puede ser heroico”.

Con la 'Operación Balmis', y ahora con la actualmente en vigor 'Misión Baluarte', las Fuerzas Armadas han escrito una página de la historia de España, “una página gloriosa”, ha recalcado la titular de Defensa.

El enorme despliegue y esfuerzo realizado por los militares en todos los rincones de España para contener y mitigar la enfermedad y sus efectos, por medio de un apoyo continuo y eficaz a diferentes administraciones e instituciones públicas y privadas, ha sido recompensado especialmente con el aprecio de los españoles.

A través de la amplia cobertura que los medios de comunicación y las redes sociales han llevado a cabo sobre las más de 20.000 intervenciones de la 'Operación Balmis', los ciudadanos han podido conocer un poco más y valorar a sus Fuerzas Armadas.



